

Carta de Asís

Abril 2016. Vida cotidiana hacia dentro: Humildad

Número 90

Introducción.

Durante este mes intentaremos dar un paso más en el camino de la reconciliación trabajando la reconciliación con uno mismo, para lo cual es necesaria una buena dosis de humildad.

Reconciliándome

Si nos miramos hacia dentro siempre aparecen temas necesitados de reconciliación. ¿Cuáles son los temas que, en este momento de tu vida, sientes necesitados de revisión y reconciliación? Para hacer este camino comenzaremos por ponerles nombre, continuaremos aceptándolos e intentando quererlos porque son nuestros. Quizá necesitemos reconciliarnos con alguna situación de la infancia, de relación con los padres, hermanos... También es posible que aparezcan cosas que hemos malinterpretado o hemos hecho una lectura errónea de una situación o persona concreta que ahora no sabemos cómo llevarlas adelante y nos

hacen sentirnos frustrados.

Intentaremos mirar de frente a esas realidades que no podemos cambiar, reconociendo nuestra limitación y entregándosela a Dios. Dios nos quiere como somos, no necesitamos aparentar nada con Él. Vamos a dejarle que nos enseñe el camino de la reconciliación con cada uno y desde su amor aceptarnos humildemente tal y como somos con nuestras historias alegres y nuestras historias dolorosas, con nuestros defectos, limitaciones y con nuestras grandezas. Soy lo que soy, ni más ni menos.

“No necesitan médico los sanos, sino los enfermos”

En el Evangelio nos encontramos con un Jesús que llama a seguirle a todas las personas sin mirar su condición.

Hoy tenemos a Mateo, cobrador de impuestos, que fue llamado al seguimiento por Jesús y así le liberó de lo que le tiranizaba: el apego al dinero. ¿De qué

necesito que me libere a mí Jesús? ¿Será de todo eso con lo que no puedo reconciliarme?

Jesús ha venido a salvarme de todas mis ataduras, de todas mis “enfermedades” y quiere comer en mi casa. Vamos a recibirle con un corazón humilde y misericordioso necesitado de su perdón y su sanación.

“...Ven a mi con confianza cuando quieras”

!Tantas veces nos encontramos como el hermano Ricerio! Sentimos que tenemos que estar en orden con nosotros mismos, con los demás y con Dios para ser valorados y amados.

¿Con qué personas nos cuesta más ser nosotros mismos? ¿A quién me parece que tengo que “ganarme”? ¿Trato a los demás con una dureza de corazón capaz de hacer que el otro tenga que ponerse una máscara

para acercarse a mí? O, ¿soy acogedor con todo el que viene a mí, sea quien sea y llegue como llegue? Al hermano Ricerio le cambió el encuentro, la acogida y las palabras de San Francisco. Aprendamos nosotros de él y acojamos a los hermanos pero también aprendamos a acercarnos a los demás con la humildad de sabernos imperfectos y necesitados de su acogida.

No soy como me gustaría ser.

Haz oración con el texto abriendo el corazón al amor de Dios que nos ama tal y como somos, que nos espera tal y como somos porque si queremos ser perfectos para acercarnos a Él, nunca lo haremos.